

La proyección francesa sobre la «semana trágica» de Barcelona (Julio de 1909)

M.^a CONCEPCION FERNANDEZ-CORDERO AZORIN

Universidad de Alicante

La «Semana Trágica» de Barcelona de 1909 no concierne exclusivamente a la Historia de España. Significó un forcejeo dialéctico previo a la Primera Guerra Mundial y sirvió, por tanto, para clarificar criterios ideológicos y definir posiciones políticas en una Europa dividida entre Alemania y la entente francoinglesa. Esta escisión queda clara cotejando el distinto modo en qué se enjuiciaba la figura de Francisco Ferrer Guardia por la prensa extranjera. Las izquierdas francesa e inglesa organizaron, en conjunción con la masonería, una campaña contra Maura y la España «inquisitorial y vaticanista» que arreció al producirse en 13 de octubre, en Montjuich, el fusilamiento del director de la Escuela Moderna. Por el contrario, como ha puesto de relieve Victoria de DIEGO —y en reciente artículo el profesor Carlos SECO SERRANO—, la alemana informó a sus lectores con criterios más bien conservadores y proclives a Maura. El presente trabajo intenta esclarecer, basándose fundamentalmente en dos fuentes hemerográficas valencianas, cómo los intereses particulares de Francia, aliada de Gran Bretaña, se hicieron patentes en la doble crisis española: Semana Sangrienta y Guerra de Marruecos ¹.

¹ SECO SERRANO, Carlos, *Hace setenta años. Europa y la «Semana Trágica». Una crisis histórica*. En «Los domingos de ABC». Semanal del 9 de diciembre de 1979.

1 Marruecos y España: los tratados internacionales

El 8 de abril de 1904 se había firmado en Londres la declaración francobritánica sobre Egipto y Marruecos que había sido precedida de una negociación efectuada a espaldas de España. Desde el primer momento escaseó la información sobre el particular. El político liberal D. Eugenio Montero Ríos, el 21 de marzo, formuló una interpelación en el Senado sobre qué se entendía por negociaciones secretas, al menos para la prensa nacional, ya que no para la de otras potencias. El Gobierno no supo reaccionar a tiempo ni ante esta interrogación ni posteriormente ante el hecho consumado. Hemos de decir en su descargo que era consciente de la corriente pacifista y antimilitarista que había desencadenado el desastre colonial de 1898, sobre todo en los estratos mesocráticos y populares de la nación.

El Duque de Almodóvar del Río, que había sido ministro de Asuntos Extranjeros en el gabinete Sagasta de 1902, al ser conocida la declaración, inició un debate parlamentario. Los liberales, entonces, dejaron concluido y sin firma un convenio en el que se recogía buena parte de las aspiraciones españolas en Marruecos. Silvela, cuando les sucedió, dejó pasar el tiempo sin firmar el proyectado acuerdo con Francia, dando lugar a que una imprudencia de Abárzuza, su ministro de Estado, pusiera en la pista a los plenipotenciarios ingleses, que inmediatamente tuvieron buen cuidado para evitar por todos los medios a su alcance la connivencia hispanofrancesa. El resultado fue la declaración de 1904, entre Francia e Inglaterra, excluyendo al Gobierno de Madrid del problema marroquí².

La actitud de Francia ha sido censurada y calificada de desleal por cierto sector de la historiografía española posterior. Entonces, sin embargo, no mereció condena alguna por los ministros de Estado de Silvela y Maura, Abárzuza y Rodríguez San Pedro, sucesivamente, lo cual no nos extraña, dadas la atonía y pasividad características de la política exterior española de aquella etapa y teniendo en cuenta, además, sus respectivas anglofilias. Concretamente, Silvela afirmó: «La declaración francoinglesa es un inmenso bien para la paz y el progreso en Europa y en Africa, pero muy singularmente para España, destinada a sufrir más que ninguna otra potencia la discordia entre aquellos dos pueblos». No perdamos de vista que de la pluma de Silvela salió el célebre artículo «Sin pulso», dando una acabada imagen del derrotismo del Estado Español después del desastre colonial³.

Pudo aprovecharse la entrevista de Alfonso XIII en Vigo con el Emperador

2 SEVILLA ANDRES, Diego, *Antonio Maura. La revolución desde arriba*. Barcelona, 1954, pág. 257.

3 SOLDEVILA, Ferrán, *El año político 1904*, pág. 373.

Guillermo II de Prusia, ya que los alemanes estaban bien dispuestos a nuestro favor y así se evidenció en la nota de su Gobierno fechada en 3 de junio de 1904. La ocasión se dejó escapar y una vez más se puso de relieve el afán español de inhibición ante una nueva misión en el exterior.

Maura y su gabinete no estuvieron a la altura de las circunstancias. D. Antonio, por medio de Silvela, intentó persuadir a Raimundo Fernández Villaverde para que aceptase la embajada de París, utilizando de este modo su prestigio personal en favor de nuestras relaciones con Francia y de nuestra diplomacia internacional. Quizás, mediante esta maniobra, el político mallorquín pretendió alejar de Madrid a un rival que reputaba peligroso⁴.

Y a pesar de esta gestión fallida, se llevó a cabo el tratado de 3 de octubre de 1904, sin que pusiéramos más resistencia que algunas frases impregnadas de la oratoria pomposa y algo hueca que achaca a Maura su coterráneo Baltasar Porcel⁵.

Es cierto que el «Juan Vulgar» español no estaba mentalizado (y así lo reconocieron Silvela y Montero Ríos) para aceptar una carga que podría resultar sangrienta. No muy lejana quedaba la intransigente postura de Cánovas del Castillo en relación a Cuba. El «país oficial» vio con agrado el acuerdo franco-británico, pensando que favorecía a España. La germanofilia era nota común entre los elementos conservadores de muy elevado «status» económicosocial; predominaba, en cambio, la opinión afecta a Francia e Inglaterra entre las clases medias y modestas. En la Corte, Alemania gozaba de la lógica simpatía de la Reina Madre, D.^a María Cristina de Habsburgo-Lorena.

Así estaban las cosas cuando, por fin, la más elemental prudencia aconsejó acabar con el aislamiento internacional que envolvía a España y consolidar la dinastía con la boda de Alfonso XIII. El monarca partió de Madrid el 27 de mayo de 1905 y permaneció cinco días en París, donde sufrió un atentado del que salió ileso y que tildó de «gajes del oficio». A Londres llegó el 5 de junio y fue agasajado por Eduardo VII, con cuya sobrina Enna de Battenberg acabaría contrayendo matrimonio. A finales de 1905, continuando con su política viajera, visitó Alemania y Austria.

Con anterioridad se había celebrado la Conferencia de Algeciras, del 15 de enero al 7 de abril de 1905, para resolver el problema de Marruecos. Se efectuó con asistencia de delegados de Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Marruecos, Países Bajos, Portugal y Rusia. En ella se acordó establecer un protectorado hispanogalo en la zona marroquí, quedando delimitada el área de influencia española y francesa. No

4 MAURA, Gabriel y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Por qué cayó Alfonso XIII*, pág. 67.

5 PORCEL, Baltasar, *Joan Alcover, testimonio de una sociedad*. Cap. «Maura y sus mauristas». Revista «Destino», 2 de noviembre de 1965.

fue, como pudo creerse, la panacea del problema norteafricano, que estallaría con particular virulencia en 1909, en el gobierno «largo» de Maura.

Posteriormente Canalejas supo dar un giro digno y valiente a la cuestión del Mogreb. Al conocer la entrada de los franceses en Fez, mandó que las tropas españolas ocuparan Larache, Alcázar y Arcila. El gobierno francés entendió que se trataba de una maniobra internacional y que Canalejas actuaba de acuerdo con Alemania, enlazando secretamente la presencia de los españoles en Larache y la del «Panther» en Agadir. Y no era exacto. El propio Canalejas escribió: «Fuimos a Larache y Alcázar sin contar más que con nuestro derecho y nuestra fuerza, y los alemanes fueron a Agadir sin ningún género de inteligencia con España»⁶. El problema marroquí, agigantado en 1921 con el desastre de Annual, quedaría zanjado por M. Primo de Rivera al desembarcar en la bahía de Alhucemas, después de haber costado al pueblo español sangre y dinero.

2 El regeneracionismo de Maura, la conflictividad de Barcelona y el problema del Estrecho

El 25 de enero de 1907 recibió Maura del rey el encargo de formar un nuevo gabinete, después de producirse la dimisión de Vega de Armijo. Llamó la atención la celeridad con que constituyó su equipo ministerial⁷.

«El ambiente de España heredado por Maura es desolador. Huelgas y desórdenes por doquier, intranquilidad, bombas y asesinatos, y una ola de terror en Barcelona, que repercute en toda España. Es la etapa heroica del anarquismo barcelonés, que entre la disolución de las sociedades de resistencia y la fundación de la C.N.T., en 1911, ensaya un método de hacer imposible la vida ciudadana, y el Gobierno ha de acudir con rapidez. Por su parte, los elementos responsables de Barcelona ensayan una cooperación o autodefensa, contra el crimen, pero es tan grave y añejo el problema, que no se puede resolver con la rapidez deseada e hizo su violenta aparición en 1909»⁸.

6 PABON, Jesús, «Cambó...», t. I, págs. 380 y 381.

SEVILLA ANDRES, D., *Antonio Maura...*, op. sup. cit. nota 2, págs. 416-417.

Casi idéntico clamor se armó en esta ocasión en la prensa francesa contra Canalejas que poco antes contra Maura. El mismo fenómeno se dio en Canalejas que en Aristides Briand, a quien aquél admiraba; procedentes ambos de la izquierda, cuando detentan el Poder se muestran enérgicos en el mantenimiento del orden público.

7 SOLDEVILLA, F., *El año político 1907*, págs. 43-44. SEVILLA ANDRES, D., op. sup. cit., pág. 288. «*El Mercantil Valenciano*», martes 29 de enero de 1907, artículo «Plazas cubiertas», por Claudio FROLLO.

8 SEVILLA ANDRES, D., op. sup. cit., pág. 298.

El político balear quiso poner en marcha una serie de innovaciones calificadas por él mismo de «revolución desde arriba», centradas en: la reforma de la Ley Electoral, el desarrollo de la Marina Mercante, el Proyecto de Ley de la Escuadra, el Proyecto de Ley de la Administración Local (objeto de la obstrucción parlamentaria promovida por el «Bloque de Izquierdas»), nuevo régimen de tributación de vinos y alcoholes... etc. Pero en su labor se interpuso la guerra de Marruecos y el vendaval de «la revolución desde abajo».

Que Barcelona era el centro neurálgico de la crispación política y social lo afirma la prensa, recién designado Maura para la Presidencia del Consejo de Ministros:

«Al gobierno le preocupa la situación de Barcelona, porque no cuenta allí con partido conservador. En Barcelona la lucha es entre solidarios y antisolidarios, y unos y otros son enemigos del gobierno. El propósito es no inclinarse a ninguno de los dos bandos, sino trabajar por quebrantar la unión solidaria sin proteger a los antisolidarios, pero dúdase de que lo pueda conseguir»⁹.

Para averiguar quiénes colocaban las bombas de fabricación casera que estallaban casi a diario en las Ramblas barcelonesas tuvo que ser contratado un detective inglés, Mr. Arrow, el cual encontró un culpable en la persona de Juan Rull, confidente de la policía que había hecho chantaje a los sucesivos gobernadores civiles: duque de Bivona Manzano y D. Angel Ossorio y Gallardo. No era el terrorismo un fenómeno privativo de España. Se daba a escala internacional. El Senado de los Estados Unidos de América del Norte, siendo Presidente de la Confederación Th. Roosevelt, tuvo que arbitrar leyes extraordinarias contra el mismo, coincidiendo cronológicamente con la presentación a las Cámaras, por el gabinete Maura, de la Ley contra el Terrorismo. La medida, lógicamente, aparecía impopular a las izquierdas. El senador republicano antisolidario Sol y Ortega intuyó que una campaña bien dirigida por la prensa de oposición, contra Maura, a propósito del Proyecto de Ley Antiterrorista, podía derribarle del Poder¹⁰.

El otro quebradero de cabeza —reseñado brevemente este del anarquismo catalán—, lo constituía la política internacional. Maura había fijado su actitud con respecto a Marruecos en unas palabras que datan de 1907:

«El Acta de Algeciras es la sustitución de Francia y España, conjuntamente, a la acción de todas las demás naciones. Significa haber asu-

⁹ «*El Mercantil Valenciano*», sábado 26 de enero de 1907, art. titulado «Nubes políticas».

¹⁰ Manifestaciones de SOL Y ORTEGA a su biógrafo TATO Y AMAT. En F. SOLDEVILA. *El año político 1908*, pág. 363. ROMANONES. Conde de: *Notas de una vida*, pág. 277.

mido Francia y España la protección de todos los intereses europeos en Marruecos; presentar el primer frente a todas las contingencias de un Imperio, tan a menudo conmovido, tan perennemente amenazado... Haremos lo que sepamos y lo que podamos para que ningún incidente militar perturbe el desenvolvimiento de la política de España en Marruecos; pero nosotros no variaremos la naturaleza, que manda que miremos la parte septentrional del continente africano como una condición inexcusable de nuestra independencia y de nuestra integridad nacional. Por eso dije yo la víspera de ir a Algeciras los representantes del gobierno liberal: desde el Muluya hasta más allá de Tánger jamás consentirá España que una nación que no sea Marruecos ponga el pie, cueste lo que cueste... Eso es derecho a nuestra vida, derecho a la integridad de nuestra autonomía soberana, derecho que tiene la nación española que han reconocido todos los países, que han respetado todas las naciones»¹¹.

Con motivo de la apertura del Parlamento, en el tradicional discurso de la Corona, Alfonso XIII, después de dar cuenta del nacimiento del Príncipe de Asturias y referirse a la próxima Conferencia de La Haya, aludió a la entrevista de Cartagena (con los reyes Eduardo VII y Alejandra de Gran Bretaña) y a las cordiales relaciones con Francia, dando a entender que había comenzado a ponerse en práctica en Marruecos las reformas acordadas en Algeciras¹².

El «país real» disentía de la política de penetración norteafricana. En 28 de julio de 1907 y días consecutivos relata el diario «*Las Provincias*» los sucesos ocurridos en Casablanca. En sábado 10 de agosto, su colega «*El Mercantil Valenciano*», incidiendo en nuestro intervencionismo, publica un artículo titulado «No queremos la guerra», en el cual se afirmaban los supuestos que se reproducen:

«Como había previsto todo el mundo, los moros no se resignan a soportar el suave yugo de la civilización *cristiana*, ni perdonan la sangrienta ocupación de Casablanca por tropas francesas y españolas, ni están dispuestos a someterse mansamente al yugo de los europeos...

Contando con el apoyo de Inglaterra, a cambio de algo que no sabemos, y siendo una nación fuerte y rica, puede Francia permitirse esa aventura que le costará mucho oro y mucha sangre, pero de la que puede más tarde esperar provechos. ¿Estamos nosotros en el caso de

11 Discurso de MAURA de 27 de noviembre de 1907. D.S.C. Congreso, pág. 2.978.

12 «*El Mercantil Valenciano*», 14 de mayo de 1907; versión íntegra del mismo en 15 de mayo de 1907.

Francia? ¿Podemos ganar en ningún caso lo que Francia? En cambio si nos dejamos arrastrar y se nos envuelve en ese litigio sangriento, podemos perderlo todo.

Lo primero es conquistar a España para la cultura, para la civilización, para la vida europea. Cuando tengamos escuelas y el suelo de España no sea un yermo y la población haya aumentado con la cultura y con la riqueza, entonces habrá llegado la hora de pensar en aventuras belicosas»¹³.

La amistad con Francia era escrupulosamente cuidada y a este mismo celo obedeció la visita de Alfonso XIII y Victoria Eugenia¹⁴.

Con motivo de la discusión en el Congreso del Proyecto de Ley de la Armada se evidenció claramente cuán hondo había calado la corriente pacifista y anticolonialista (anti-imperialista), al menos en los sectores de la oposición. Joaquín Costa se opondrá al mismo, mientras que Maura levantará la moral pública de sus seguidores y resucitará, con su fraseología, el espíritu mesiánico y quijotesco que aún subyacía en muchos ánimos. En Valencia, «*El Mercantil Valenciano*» se hará eco de la primera postura, en tanto que «*Las Provincias*» aplaudirá la conservadora.

«*Resurrección de D. Quijote*. Al terminar la sesión del Congreso, comenzó lo más sabroso en el salón de Conferencias, que estaba rebosante de diputados.

Toda la mayoría estaba allí, y en el momento de abrir la mampara el Sr. Maura, como si todos obedecieran a una consigna, prorrumpieron en un aplauso cerrado todos los dinásticos...

Aquello era el diluvio; sólo faltaba «la marcha de Cádiz» para que nos creyéramos transportados a las vísperas del desastre colonial...

Se comenta lo ocurrido, deduciéndose que equivale a anticipar el resultado de la votación del crédito de 200 millones para reorganizar la escuadra después del compromiso adquirido por el jefe del gobierno para atender la agricultura, las obras públicas y la enseñanza»¹⁵.

13 «*Las Provincias*» de 28 de julio y días sucesivos da abundante información de los sucesos de Casablanca, pero con óptica distinta de «*El Mercantil Valenciano*». Aquél era un órgano de prensa conservador y éste republicano independiente.

14 «Alrededor de las diez de la mañana se detuvo el tren real en la estación de París. A recibir a los reyes de España acudieron el Presidente de la República Francesa, Monsieur Fallieres, Clemenceau y todos los ministros. La Infanta D.^ª Isabel y los Marqueses de Muni también se hallaban presentes». En «*Las Provincias*», martes 29 de octubre de 1907. El Marqués de Muni, LEON Y CASTILLO, era Embajador de España en París.

15 «*El Mercantil Valenciano*», sábado 28 de noviembre de 1907.

«*Las Provincias*», domingo 1.^º de diciembre de 1907.

y en contraste con tales supuestos:

«El Sr. Costa es un espíritu desengañado. Sin duda, la enfermedad que postra su cuerpo, influye en su alma, haciéndole ver las cosas a través de un cristal deficiente.

No hace mucho pedía que se cerrase con llave triple el sepulcro del Cid, para que no volviese a escaparse el Campeador. Ahora pide la misma precaución para la sepultura del Marqués de la Ensenada...»¹⁶.

En Madrid, «*El País*» se lamentaba de haber sido denunciado el día anterior por haber dado la razón al «León de Greus» y estimar que el dinero dedicado a la reconstrucción naval debía canalizarse hacia Instrucción y Obras Públicas. «*El Universo*», «*El Globo*» y «*El Imparcial*» en 28 y 29 de noviembre de 1907 apoyaban la política maurista de equipamiento naval. «*El Liberal*», calificaba la jornada parlamentaria que hemos reseñado de «gloriosa»: «El señor Maura —decía— consiguió el mayor éxito de su vida».

En 1.º de enero de 1908 «*El Mercantil Valenciano*» da cuenta del estallido de una bomba en Barcelona que produjo más de treinta heridos y las muertes de un guardia municipal llamado Claudio Oller y del industrial D. Juan Virgili. En ese mismo día Alfonso XIII firmó un Real Decreto suspendiendo las garantías constitucionales en esta provincia y en la de Gerona, que apareció en «*La Gaceta*» del 2. Tanto «*El Diario de Barcelona*» como «*El Poble Catalá*» censuraron la medida y juzgaron que, lejos de aliviar los males endémicos que padecía la ciudad condal, los agravaría. Se quejaban de la actitud gubernamental, poniendo cortapisas y dilaciones a la investigación de Mr. Arrow, encargado de la policía especial de Barcelona. No debemos olvidar las observaciones de Salvador de Madariaga y Gerald Brenan a propósito del terrorismo blanco¹⁷.

Pendiente de solución adecuada la cuestión catalana, llegó por entonces a Madrid el ministro francés de Negocios Extranjeros para tratar del problema marroquí¹⁸. Cuidar con esmero las relaciones con Francia e Inglaterra, aún a los

¹⁶ «Informe de Joaquín Costa. Lo que dice la prensa». En «*Las Provincias*», viernes 27 de diciembre de 1907.

«Hay que hacer Marina y Ejército, esto es indispensable. Vivir en el aislamiento no es posible, si queremos conservar nuestra personalidad; entrar en el concierto de las naciones sin vilipendio, no cabe, como no aportemos los elementos necesarios para que se nos considere y respete». En «*Las Provincias*», 30 de noviembre de 1907.

¹⁷ «*Las Provincias*», sábado 28 de diciembre de 1907.

¹⁸ *El Laberinto Español*. Ruedo Ibérico, pág. 27 y nota 2. Meses más tarde sería descubierto Juan Rull. Sobre su proceso pueden consultarse las noticias de «*Las Provincias*», 28 de marzo de 1908; 31 del mismo, «Lo que dice Bivona»; 1.º de abril, 3, 4, 5, 6, 7, 8 con las declaraciones de Enrique Prat de la Riba, Presidente de la Diputación de Barcelona, llamado a testificar; 9 del mismo mes.

¹⁹ «A las diez y media de la noche del 6 de enero de 1908 llegó a Madrid. Mr. Pichon, ministro de Asuntos Extranjeros de Francia. En sus entrevistas con Maura y Allende Salazar tenía que tratar la cuestión de Marruecos». En «*El Mercantil Valenciano*», martes 7 de enero de 1908.

niveles de la diplomacia casi familiar o doméstica, y con Marruecos fue la tónica gubernamental de fines de enero de 1908¹⁹.

Coincidiendo, en los días 19 y 20 de marzo, la presencia en España de Eduardo VII de Inglaterra y del Príncipe Kuni del Japón, se propagó el rumor de una posible Triple Alianza. Nada extraño, por otra parte, dado el afán ministerial de sacar al país de su atonía y ensimismamiento²⁰.

A mediados de febrero de 1908 nuestras tropas verificaron la ocupación en Marruecos de Mar Chica, que mereció sendos éncomios de «*El Globo*» y «*El Imparcial*», en Madrid, y de «*Las Provincias*», en Valencia²¹. La coyuntura política, en general, ofrecía un panorama desolador: terrorismo a escala internacional —incluyéndose en este apartado el magnicidio de Portugal—; recesión económica y paro obrero globalizados; suspensión de la banca privada y cierre de empresas. Desafiando un posible atentado terrorista, a primeros de marzo, Alfonso XIII visita Barcelona²². Pasamos a analizar la interacción de una espiral de violencia, apenas controlable, con una curva económica en imparable descenso.

3 Anarquismo, recesión económica y paro obrero en un contexto mundial

En el país vecino, el rey Carlos I y su hijo Luis Felipe fueron víctimas de una mortal agresión en la calle del Comercio de Lisboa, cuando iban acompañados de la reina Amalia y del infante D. Manuel. La Cierva y el Marqués de Estella comunicaron instrucciones a los gobernadores civiles y militares de las provincias próximas a la frontera, ordenando que adoptaran medidas de previsión y vigilancia. «*El País*» acusó al Presidente del Consejo de Ministros, Joao Franco de no haber sabido guardar la persona del rey y del príncipe heredero y casi toda la prensa de Madrid censuró el regicidio. Pablo Iglesias, por el contrario, realizó una

19 Las esposas de los Embajadores de ambas potencias, Madame Revoil y Lady Bunsen visitaron la Catedral de Valencia, acompañadas de D. Roque Chabás y del Sr. Serrano Morales y el teatro romano de Sagunto, y pese a lo grave de la situación en Barcelona, siguieron viaje a ella y a Tarragona. En «*Las Provincias*», 29 y 30 de enero de 1908.

En el número de «*Las Provincias*» correspondiente al viernes, 31 de enero de 1908 leemos: «Comunican de Tánger que ayer desembarcó el Sr. Llavería y demás miembros de nuestra embajada. El sultán ha regalado al Sr. Llavería un hermoso caballo negro con riquísima montura. Al demás personal de la embajada también ha hecho el sultán Abd-el-Azis valiosos regalos».

20 «El rey Eduardo VII de Inglaterra en San Sebastián». Madrid, 19, a las 6,30 de la tarde. En «*Las Provincias*», viernes 20 de marzo de 1908.

«Visita del Príncipe Kuni de Japón». «*Las Provincias*», viernes 20 de marzo de 1908. La reseña no puede ser más escueta.

Maura desmintió el rumor de la Triple Alianza, calificándolo de «disparatada fantasía». En «*Las Provincias*», sábado 21 de marzo de 1908.

21 «*Las Provincias*», domingo 16 de febrero de 1908. Japón y Gran Bretaña concluyeron un tratado en 1902.

22 La visita del rey a Barcelona mereció juicios dispares en la prensa. Algunos sectores la juzgaron una temeridad. Oficialmente dióse el pretexto de que el monarca había prometido visitar la escuadra austríaca en su escala en aquel puerto.

apología del mismo. Por su parte Vazquez de Mella haría unas declaraciones que reprodujo «Las Provincias».

«La tragedia de Lisboa es consecuencia de un movimiento revolucionario fraguado por los republicanos. Caso de que la sedición continuara y se repitiesen los disturbios, la intervención de Inglaterra no se haría esperar. Por lo pronto, la escuadra que hallábase en Villafranca está ya en Lisboa. En mi opinión el reino de Portugal sólo lo es de nombre: es un cadáver envuelto entre algodón»²³.

La supeditación de Portugal a Gran Bretaña se patentizó una vez más en 1890 (crisis del «ultimatum»).

El llamado Proyecto de Ley contra el Terrorismo era una adición, como artículo 15, a la Ley de 10 de julio de 1894. Por él se permitía al Gobierno, mediante Real Decreto, suprimir los periódicos y cerrar los centros anarquistas, declarados o encubiertos, expulsando de España a quienes difundieran dichas ideas o formaran asociaciones comprendidas en el artículo 8, por acuerdo del Consejo y previo informe de la Junta de Autoridades de la capital de provincia. A los expulsados que regresaran se les castigaría por infringir el extrañamiento. El asesinato del monarca lusitano puso de relieve la amplitud del radio de acción del pistolero anarquista²⁴.

En febrero de 1908 se inicia, pues, una dura ofensiva antimaurista por causa de dicho Proyecto de Ley de Represión del Terrorismo. Por otra parte, la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona era anticonstitucional, según García Prieto, e iba contra los principios democráticos, al decir de Moret (con quien, paradójicamente, se puso en vigor la Ley de Jurisdicciones Militares). El día 15 de ese mismo mes, en un discurso pronunciado en el Congreso, Maura expone sus puntos de vista:

23 En «Las Provincias», 3 de febrero de 1908. Pablo Iglesias fue uno de los jefes políticos que con mayor obstinación boicoteó el Proyecto de Maura de Ley de represión del Terrorismo, tanto que, cuando el Ayuntamiento de Madrid propuso suspender la sesión y que constara en acta el sentimiento de la corporación por los luctuosos sucesos de Portugal, se opuso: «El hecho ocurrido en la capital de Portugal el día 1.º fue la consecuencia de una desatentada provocación, y he de agregar que el efecto de esa consecuencia ha sido librar al país vecino de un despotismo bochornoso e irritante. Siendo esto así, nosotros ni condenamos ni sentimos el acontecimiento trágico habido en Lisboa. Es más: creemos que constituye una gran lección que deberían tener en cuenta aquéllos que pretendan seguir ciertos derroteros». Era toda una advertencia. V. MORATO, J. J., *Pablo Iglesias*, pág. 176.

24 PABÓN, J., *Cambó*, t. I, pág. 334, atribuye el regicidio a la masonería. Se pensó en un principio en una conjura de los carbonarios.

FIGUEROA Y TORRES, Alvaro de, Conde de ROMANONES. *Notas de una vida*, pág. 277. Alusión al Proyecto de Ley Antiterrorista de Maura.

«Yo tengo acreditadas con obras mi repugnancia por la suspensión de las garantías. Me repugna como al que más. Pero ante el deber ineludible de proveer a la seguridad de las personas nuevamente en peligro, yo no tenía el derecho de consultar mis convicciones y la consecuencia de mis principios, volviendo la espalda a la primera obligación de todo el que ha jurado hacer cumplir las leyes por cuantos medios las leyes pongan en sus manos. Delante de esto no me importarían nada las glorias de los que se afanan por decir que yo caigo en contradicción. No todos los casos son iguales, y este es muy distinto de otros. Pero si es verdad que he caído en contradicción, mejor, porque ese es el sacrificio que he hecho a mi deber»²⁵.

Pocos días después, el mismo Maura, se explayaría en el Senado en los siguientes términos:

«La represión de los delitos anarquistas engendra la represalia, engendra el odio, renueva el delito; de modo que el terrorista es el ministro de la Gobernación, y el imprudente, el Gobierno. Eso es en el «Diario de Sesiones» el alfa y el omega de este debate. No se trata de la prudencia que interviene cuando hay libertad para escoger. El Poder público no puede pedir permiso a los delincuentes para existir, y si surgen represalias o peligra la vida es igual. El que no tiene hecho el holocausto de su vida en aras del deber podrá ser súbdito y manejar la rueda o la pluma, pero es indigno de ejercer autoridad»²⁶.

Sol y Ortega, Miguel Moya (importante factor de la opinión pública a través de sus tres diarios: «*El Liberal*», «*El Imparcial*» y «*El Heraldo de Madrid*»), Moret, Calzada, Melquíades Álvarez, Canalejas, Romanones... etc., recorrieron distintas ciudades dando mítines contra la ley antiterrorista. El 31 de mayo los hubo en Madrid, Zaragoza, Sevilla y Orense; en junio, en Granada, Santander, Valencia, Cartagena, Cádiz, Alicante y Guadalajara, continuando la protesta durante todo el mes. El mitin monstruo corrió a cargo de las figuras más conspicuas de la oposición en 23 de mayo, en Madrid. De todas cuantas voces se oyeron, la que expresó un pensamiento más rotundo y personal fue la de Pablo Iglesias²⁷.

25 «Diario de Sesiones de las Cortes». Congreso. Discurso de 15 de febrero de 1908, pág. 4.682.

26 «D.S.C.». Senado, 20 y 21 de febrero de 1908.

27 LLOPIS, F., *El socialismo español de 1879 a 1909*. En «Leviatán». Madrid, mayo de 1934, pág. 25. En ella puede leerse: «Nosotros, los socialistas, aspiramos a transformar la propiedad, a conquistar el Poder político, y entendemos que esa conquista y esa transformación no ha de hacerse por medio de la evolución, sino revolucionariamente, como ha hecho la clase que hoy domina. Nosotros hablamos con mucha claridad a los nuestros; y cuando les decimos que hay que poner la mano sobre la riqueza para transformarla les hacemos notar que habremos de realizarlo por medio de la revolución, esto es, por

A propósito de la campaña antimaurista Tato y Amat escribió: «Fue un bien..., pues sirvió a maravilla para que las izquierdas se dieran un abrazo». Con todo, la cohesión del «Bloque de Izquierdas» se rompió después de la muerte del general Pintos en el Barranco del Lobo y de la Semana Sangrienta. Al ser proclamada la huelga general para el 2 de agosto y ante el movimiento insurgente catalán, hubo muchas defecciones, y el líder socialista no vacilaría en calificar a los republicanos de cobardes y traidores.

Bajo el epígrafe «El anarquismo en Nueva York», en viernes 3 de abril de 1908, «*Las Provincias*» publica la siguiente nota:

«Comunican de Nueva York que se ha desarrollado en aquella capital el anarquismo de tal forma, que existe con tal motivo un miedo atroz. Ayer aparecieron en las esquinas unos pasquines anunciando una serie de atentados que se han decretado para un breve plazo, y en los que se dice que el Comité Central en su última reunión ha dispuesto declarar la guerra al capital que estruja a los obreros...

Apenas se habían hecho desaparecer estos pasquines, aparecieron otros diciendo que dentro de tres días será volada la Bolsa y la Quinta Avenida, barrio en el que viven los más ricos banqueros de Nueva York.

Añaden que su objeto es tan sólo salvar a los pobres de la explotación de que son objeto, y que los atentados se sucederán con exactitud matemática sin que nadie pueda evitarlo».

La explosión anarquista coincidía en EE.UU. con una fase económica de «vacas flacas» y un desempleo progresivo y acumulativo ^{27 bis}.

medio de la violencia... Mas si ahora nos cerráis ese camino, ni nos amilanaremos, ni nos cruzaremos de brazos; iremos por el otro; seremos terroristas; y estad seguros de que no lo seremos de boquilla, de que daremos la cara. A nosotros no se nos podrá aplicar la frase de Costa».

27 bis La economía capitalista se lanza a una nueva etapa de su propia dinámica (tramo ascendente de la tercera onda larga Kondratieff; comienzo del ciclo de las guerras mundiales), cuyo cómputo de despegue puede fijarse hacia 1896 y que hará quiebra (una crisis de proporciones inauditas) en 1929, año apocalíptico en la historia del capitalismo monopolista. Tres crisis cíclicas de menor alcance jalonan el período acotado: la de 1900, la de 1907 (para JOVER la más grave y general: se trata de una crisis de superproducción, que afecta sobre todo a Alemania y a Estados Unidos) y la de 1913. Fijémonos en que esta crisis de 1907, en el plano económico, coincide con la bipolarización definitiva de la política internacional europea: al adherirse, en esta misma fecha, Rusia a la Entente cordial francoinglesa (Triple Alianza: 1897 Alemania-Austria-Hungría; 1882, Italia; frente a Triple Entente; dos bloques antitéticos). Vid. JOVER. «Introducción a la H.^a de España», Ed. Teide. Barcelona, 1969, 6.^a ed. p. 792. Vid. Maurice NIVEAU. *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Ariel, 1968, pp. 158, 159. Para este autor: «La prosperidad americana se extiende de 1896 a 1907 y se halla cortada por dos recesiones menores en 1899-1900 y en 1902-1904. Se puede pues contar un solo JUGLAR de 12 años en Estados Unidos entre 1896 y 1908, y dos en Europa. Los movimientos cíclicos no se dejan fácilmente encerrar en unos esquemas formales». Al tratar de la crisis de 1913 y del ciclo de guerra 1908-1921 aclara: «La depresión que sigue a 1907 es relativamente corta. Desde 1910 los capitales se invierten en la industria, y el sector del automóvil empieza a adquirir una importancia real».

«En Nueva York se ha recibido un despacho de Chicago comunicando que los obreros en huelga forzosa, por carencia de trabajo están promoviendo frecuentemente graves desórdenes... Los sin trabajo lo piden en formas amenazadoras. Las autoridades se hallan atemorizadas por las consecuencias que pueda acarrear, en fecha no lejana, la activa propaganda anarquista que entre aquellos obreros se hace»²⁸.

Asistimos al prólogo del célebre «crac» del 29. Dentro de nuestro propio país queda así constatado por las noticias que por aquellos días da la prensa a propósito de la quiebra del Banco Franco-Español y de Crédito Minero, y del procesamiento de su Presidente, Mr. Rochette²⁹. Entre otras muchas empresas, hizo suspensión de pagos la Casa «Mollet y Pagès», compañía algodonera de Barcelona, dejando un pasivo de diez millones de pesetas y alcanzando las pérdidas al Banco de España y a algunos otros nacionales y de Inglaterra³⁰.

En 5 de febrero de 1908, ante el pánico existente en USA, el Presidente Theodor Roosevelt dirigió un mensaje especial al Congreso en el que trataba de las leyes dictadas contra los «truts» y reclamaba de ambas Cámaras que adoptasen medidas encaminadas a restituir a la nación el crédito que recientes catástrofes financieras habían quebrantado; condenaba la corrupción dentro de la alta banca y en los altos niveles políticos³¹. Saneamiento económico, dirigismo estatal y moral pública quedaban imbricados inexorablemente.

La enérgica actitud de Roosevelt, al pedir a la Cámara norteamericana leyes especiales para reprimir el anarquismo fue objeto de elogio por parte de la prensa dinástica española y sobre todo conservadora, y mereció la reprobación de la más progresista. «*El País*» creyó ver en quienes la encomiaban un deseo tácito de justificar el Proyecto contra el Terrorismo de Maura; por eso afirmaba que anteriormente los Estados Unidos de América del Norte eran un país democrático «y hoy son el país del truts, de la plutocracia y del imperialismo». (Curiosamente Th. Roosevelt inició una legislación anti-truts).

En «*Las Provincias*», el comentario «La prensa francesa y el terrorismo» (viernes 3 de abril de 1908) permitía deducir la expectación con que allende los Pirineos se seguía el juicio contra Juan Rull y el Proyecto de Ley de represión de aquél.

28 «Los sin trabajo». En «*Las Provincias*», 10 de abril de 1908.

29 «*Las Provincias*», martes 31 de marzo de 1908. «*El Mercantil Valenciano*», viernes 3 de abril de 1908.

30 «*Las Provincias*» y «*El Mercantil Valenciano*», 3 de abril de 1908.

31 «*Las Provincias*» y «*El Mercantil Valenciano*», miércoles 5 de febrero de 1908.

4 Pacifismo y anticolonialismo: postulados de la izquierda europea

A partir de fines de julio de 1907, «*El Mercantil Valenciano*» se asoció al clamor pacifista que censuraba la intervención armada de España en Marruecos. En sábado 10 de agosto informaba sobre la penosa impresión que la misma producía en Madrid en los elementos radicales, quienes en esa noche iban a celebrar una reunión y varios actos de protesta, así como a organizar una manifestación de desagrado de dudosa aprobación por parte de las autoridades³². La sensación de apocalipticismo viene dada por el título del siguiente artículo: «El principio del fin»:

«¿Adónde vamos? Ya se han disparado en Marruecos los primeros tiros de la intervención. ¿Dónde resonarán los últimos?

Porque el Mogreb es un enigma... Casablanca, bombardeada, significa el principio del fin. El hecho material de su ocupación, escaramuza sin importancia donde por fortuna casi no corrió sangre, es el prólogo de una lucha que no tendrá sólo por teatro las playas y las vegas de la tierra mogrebita...

En el Guignol de la política internacional varias marionetas trabajan imposibles, Inglaterra, desde su isla, y Alemania, desde el Continente mueven a su placer las figurillas.

Francia, espoleada por su amiga, ha precipitado los acontecimientos. España, que según se dice por los mundos diplomáticos, firmó en mal hora un pacto secreto, le sigue sumisa, pronta a ayudar su intervención.

Henos aquí, mal de nuestro agrado, metidos en el engranaje mundial, que nos tritura si nos descuidamos un poco. Dos cilindros revolucionan incansables, girando sobre el eje de sus intereses comerciales. Son Alemania e Inglaterra.

Aquella, casi sola, recurre a la intriga. Esta, que ha sabido rodear a su rival de un cinturón de enemigos encubiertos, lanza sobre ella a Francia y España.

Pero la primera, en cierto modo, trabaja por lo suyo. Tiene Argelia y quiere tener Marruecos. Además sabe que conquistando para sí el Norte de Africa destroza los planes de su vencedora antigua.

España ¿está en dicho caso? Cogida dentro de la órbita inglesa, ha de oficiar de satélite sencillo...

Debemos mirar a nuestro interior, a nuestras provincias sin cul-

32 «*El Mercantil Valenciano*», 10 de agosto de 1907. «Contra la intervención». Teléfono. Madrid.

tivo, víctimas de la ignorancia, la suciedad y la miseria. Debemos pensar en recogernos espiritualmente; en concentrar nuestras energías, para levantarnos poco a poco del pantano.

Somos un herido convaleciente que perdió mucha sangre. Ya nuestras heridas se van cicatrizando, pero todavía nuestras venas se encuentran exhaustas.

¡Y con la anemia en el organismo, sin vitalidad, sin vida casi, vamos a buscar, allende el Estrecho, nuevas andanzas que acaben en nuevos golpes!»³³.

En Madrid, «*El Liberal*» titulaba su editorial del mismo día, 11 de agosto de 1907, «Ahora empieza» y lo dedicaba a la cuestión de Marruecos. Entendía que resultaban más eficaces las medidas discretas que las heroicas. Igualmente insistía en que España debía limitarse a cooperar con Francia, conseguir que renaciera la tranquilidad en los puertos marroquíes y sostener sus posesiones en paz con los moros. Por su parte, «*El País*» coincidía con las apreciaciones anteriores en una colaboración bajo el epígrafe «Nada de heroísmo»³⁴.

La izquierda francesa se unió a la española para aguijonear la opinión pública en favor del pacifismo, el anticolonialismo y el antimilitarismo. A uno y otro lado de la frontera fueron refrendadas estas manifestaciones por los poderes públicos. Pablo Iglesias, que se trasladó a Francia a tal efecto, fue expulsado³⁵.

5 La figura de Ferrer y la opinión extranjera

En conjunción con los extremistas franceses se verificó un clamor propagandístico en favor de Francisco Ferrer Guardia, con motivo del juicio que se celebró en Madrid a causa de las víctimas del atentado de la Calle Mayor. Aquél era considerado como inductor de Mateo Morral y a José Nákens se le reputaba encubridor.

«Ferrer —escribió Rafael Salillas— fue tan favorecido en su primer

33 El artículo lleva la firma de Fabián VIDAL. «*El Mercantil Valenciano*», domingo 11 de agosto de 1907.

34 «*El País*», 11 de agosto de 1907.

35 «El jefe de los socialistas españoles, Pablo Iglesias se proponía tomar parte en un mitin antimilitarista que se había de celebrar en París, protestando por la intervención armada franco-española en Marruecos. Y como el gabinete Clemenceau no quiso soportar tales censuras, le expulsó del país junto a otros elementos radicales españoles». Sucinta nota aparecida en «*Las Provincias*» en 8 de octubre de 1907.

proceso, que, por intervenciones de todos conocidas, el pensamiento del ministerio fiscal fue desviado...»³⁶.

El martes, 4 de junio de 1907, daba cuenta «*El Mercantil Valenciano*» de que en ese día había comenzado en la Audiencia de Madrid la vista de la causa del proceso instruido a raíz del atentado cometido con motivo de las bodas de Alfonso XIII y Victoria Eugenia el 31 de mayo de 1906. En la misma fecha «*El Imparcial*» reproducía algunas cartas del director de la Escuela Moderna a madame Leopoldine Bonald y a Nákens, que figuraban en el sumario como prueba testifical³⁷. En las siguientes jornadas: 5, 6, 7 y 8 síguese informando sobre la marcha del juicio, dando noticia en la última de ellas de las resoluciones fiscales³⁸. El día 12 de junio de 1907, llega por telégrafo, a las 10 y a las 11 de la noche, a la redacción de «*El Mercantil Valenciano*» el fallo recaído, que aparece impreso el 13:

«La sentencia es absolutoria para Ferrer, Mayoral y la mujer del ex-sargento Mata, y condenatoria para Nákens, Mata e Ibarra...

En la puerta de entrada (de la cárcel) esperaban amigos y admiradores de Ferrer, su abogado (Emiliano) Iglesias, su procurador Lerroux y el corresponsal de «*L'Humanité*» y otros representantes de periódicos extranjeros y de Barcelona... Ferrer envió seguidamente un telegrama a «*El Progreso*» de Barcelona, notificando su libertad al pueblo catalán y dándole las gracias por la defensa que ha hecho dicho periódico...»

Fuertes debieron ser las presiones ejercidas en favor de Ferrer. Así lo dio a entender, como anunciamos, Rafael Salillas y lo han reconocido varios historiadores³⁹. La campaña exterior no resultó infructuosa. Tuvo respuesta en el interior.

«En favor de Ferrer.— Madrid, 24 de febrero. París. «La Federación Internacional del Librepensamiento organizó un mitin en

36 Discurso del diputado Rafael SALILLAS en el Congreso. «D.S.C.», 5 de julio de 1910, pág. 394.

37 «*El Imparcial*», 4 de junio de 1907; reproducidas en «*El Mercantil Valenciano*», 4 de julio de 1907.

38 «Se dio lectura a las conclusiones del fiscal. Califica los hechos como constitutivos de dos delitos frustrados de lesa majestad y 24 delitos de asesinato. Declara cómplice a Ferrer y encubridor a Nákens y demás procesados. Pide 16 años de reclusión temporal para el primero y nueve de prisión para cada uno de los restantes». En «*El Imparcial*» y «*El Mercantil Valenciano*», sábado 8 de junio de 1907.

39 SALILLAS, Rafael, Discurso de 31 de diciembre de 1911 en el Congreso y juicios vertidos en su libro *Morral el anarquista*, Madrid, 1914, págs. 490-491. PABÓN, J., *Cambó...*, t. I, pág. 396.

Montmartre a favor de Ferrer, al que han concurrido 500 personas. Ha presidido Kocinisko, y la asamblea ha aprobado un orden del día en el que se protesta de la detención de Ferrer y de sus compañeros»⁴⁰.

«*El País*» censura al gobernador civil de Barcelona en un artículo publicado el 25, por haber negado autorización para celebrar el mitin «para pedir la libertad de Ferrer, el de la Escuela Moderna», ni consentir que circularan hojas en el mismo sentido. Dice que estas medidas son arbitrarias»⁴¹.

No resulta extraño que, después de la Semana Trágica, «*L'Humanité*» escribiera en sus columnas: «Nosotros hemos salvado ya una vez a Ferrer de las prisiones españolas. Lo haremos otra vez y triunfaremos»⁴². En 1907 y en 1909 la masonería tenderá un fuerte cable subterráneo en pro de Ferrer Guardia. No en vano Azcárate calificó la caída de Maura de «crisis oriental» y no precisamente por el Palacio de Oriente⁴³. En 13 de octubre, el diario alemán «*Germania*» denunciaba el origen masónico de «la ferrada». Pocos días después (18 de octubre de 1909), «*Las Provincias*» daba cabida a una interviú sostenida en París por el periodista Juan de Bacon con el Presidente de la Orden del Gran Oriente de Francia, Monsieur Lafferre —diputado de los grupos más radicales del socialismo allí imperante—. El autor hacía los cargos a la masonería europea de la promoción del movimiento de opinión anti-español. No negó Lafferre que en los debates de las Cámaras y en sus votaciones los diputados que forman parte de la Orden recibiesen instrucciones suyas personales para fijar su línea de conducta.

«No podemos prescindir —asevera— de lo que sucede en estos momentos en Barcelona, debiendo defender a nuestros hermanos de España (...) Hay asuntos de gran trascendencia en los cuales todos nos hallamos animados de los mismos propósitos. Uno de esos asuntos, por ejemplo, es el que se relaciona con la enseñanza laica».

Al poco de los trágicos acontecimientos de julio en Barcelona, comenzó la mitificación en la prensa foránea de izquierdas de la figura de Ferrer y la

40 «*El Mercantil Valenciano*», lunes 25 de febrero de 1907.

41 «*El Mercantil Valenciano*», martes 2 de febrero de 1907.

42 En PABON, J., *Cambó...*, t. I, pág. 336.

43 El embajador de España en Francia, LEÓN Y CASTILLO —Marqués de MUNI— recomendó poco antes del fusilamiento de Ferrer, al Conde de la Mortera, primogénito de D. Antonio, que advirtiera a su padre de los preparativos, a escala mundial, del Gran Oriente.

MAURA, G. y FERNANDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, pág. 145. PABON, J., *Cambó...*, t. I, pág. 334.

glorificación, igualmente, del movimiento sedicioso, difundiendo cifras de fusilamientos —sin que se hubiese verificado aún ninguno— y noticias sobre torturas medievales aplicadas en Montjuich a los detenidos. El «*Daily Express*» publicó un telegrama de 4 de agosto de 1909 que decía que en esa fecha habían sido ya ejecutadas treinta personas y que desde el final de la revolución habían sido pasadas por las armas ciento cincuenta. A partir de este momento se sucedieron las exageraciones acerca de la reacción en «*L'Humanité*», «*L'Action*», «*Le Peuple*», «*La Guerre sociale*», «*Berliner Tageblatt*»... etc. Las calumnias fueron tantas y tan graves que un diario tan poco sospechoso como «*El País*» aclaró:

«En el documento del Comité (pro Ferrer) formado en París se han cometido dos grandes injusticias que por amor a la verdad y aunque el Gobierno no lo merece, pero sí España, vamos a desvanecer. Creen que los Consejos de Guerra funcionan ilegal y cruelmente, y creen resucitados los tormentos de Montjuich. Ambas suposiciones son falsas, completamente falsas».

Pablo Iglesias en una carta dirigida a R. Clerbaut (17 de agosto de 1909) y publicada en «*Le Peuple*» de Bruselas del 22 aseguraba:

«El gobierno ha cometido muchas iniquidades y actos arbitrarios, pero no ha llegado a los extremos que le imputa la prensa de otros países».

Dentro del territorio nacional merece destacarse la oleada demagógica y pro-Ferrer desatada por Rodrigo Soriano desde su periódico «*La Nueva España*» y, en las antípodas, el comunicado de D. Torcuato Luca de Tena, director-propietario de «*ABC*» a varios periódicos de afuera. En la misma línea ideológica se encuentra un escrito aparecido en «*Las Provincias*», diario conservador de Valencia, del cual fue dueño el Marqués de Campo y que luego pasó a la dirección de Teodoro Llorente y Olivares. El articulista, Santiago Sus, afirmaba:

«Tales atrocidades se han dicho, que sólo así se comprende que un núcleo de letrados del Colegio de París, con una ligereza imperdonable en profesionales, porque acusa una ignorancia *crasísima* de nuestro derecho positivo, se atreviera a telegrafiar al Sr. Maura solicitando sustrajera al caudillo de la semana trágica de julio pasado a las sanciones que en JUICIO PUBLICO había de discernirle un honorable, honorabilísimo tribunal militar...

Sobre que no era posible al Sr. Maura ni a ningún otro gobierno español, aunque lo presidiera Lerroux, admitir esa forma de *intervención* en el desenvolvimiento de las leyes que nos rigen, es evidente que tampoco hay en ningún texto legal vigente tal manera de resolver una *competencia de jurisdicción*»⁴⁴.

En España nadie solicitó el indulto de Ferrer Guardia, así lo destacó F. CAMBO⁴⁵. En cambio, sí que abundaron los testimonios de condolencia por los dicerios y ultrajes del exterior. «Hemos sido víctimas de una intervención moral del detritus de otras naciones», escribió Ossorio y Gallardo⁴⁶. De modo parecido se expresó Miguel de los Santos Oliver⁴⁷. Pensaba el líder de la «Lliga» que todo, desde la campaña pacifista hasta la crisis gubernamental de 1909, se debía a un claro interés internacional:

«Hay en Francia, hay en París poderosos sindicatos para facilitar la expansión francesa en Marruecos, que veían que el éxito de las operaciones militares españolas... significaba la destrucción de todos los planes financieros... Y estos sindicatos de la expansión francesa en Marruecos han aprovechado toda esta leña apilada para que se inflame el fuego. Y os digo más: había hombres en España, de los que más han hablado siempre del buen nombre de España, que ahora se han aprovechado de esta campaña difamadora... que conocían el interés antiespañol que se ocultaba tras esta campaña. ¡Acto de traición más repugnante, no lo conozco en la Historia!»⁴⁸.

Uno de los argumentos que hábilmente supieron esgrimir los agitadores de la Semana Trágica consistió en hacer creer a los reservistas embarcados en los muelles de Barcelona, que iban a Africa para morir en defensa de los intereses económicos del Conde de Güell, Romanones, Marqués de Comillas y otros representantes de la oligarquía española, vinculada a los negocios mineros de Marruecos. (Pensemos que los hijos de familias pudientes se libraban de este servicio militar mediante el pago de cuotas en metálico.) D. Alvaro de Figueroa concedió una entrevista a «*España Nueva*» de la que entresacamos algunos párrafos. Ellos arrojan luz sobre las anteriores palabras de Cambó:

44 «*Las Provincias*», lunes 18 de octubre de 1909.

45 PABON, J., *Cambó...*, t. 1, pág. 340.

46 Carta a USERA, 26 de octubre de 1909.

47 «Sobre el patriotismo». En «*ABC*», 27 de noviembre de 1912.

48 CAMBO, FRANCISCO DE ASÍS, «El moment polític», 4 de noviembre de 1909. En PABON, J., *Cambó...*, t. 1, pág. 342.

«(...) Así las cosas, la casa Krupp y Ménesman, el antiguo protector de Muley Hafid, quisieron comprarnos las minas y no accedimos a ello. Procuraron después asociarse a nosotros y tampoco lo consiguieron.

Hay que fijarse en un detalle de suma trascendencia. La lucha industrial de Alemania e Inglaterra sobre el predominio de la fabricación siderúrgica parece inclinarse en pro de la primera. Así, unas minas como estas, equidistantes de Francia e Inglaterra, muy próximas a Italia, Turquía y España, pueden ser elemento de victoria para la nación que las posea.

Francia, aliada de Inglaterra, tenía ya las suyas. Alemania, enemiga de Inglaterra, había llegado tarde»⁴⁹.

Por su parte, Ramiro de MAEZTU escribía desde Londres para «*La Correspondencia de España*»:

«Ayer habló el cronista Walter Harris, el célebre corresponsal del «*Times*» en Tánger, sobre las famosas minas de Beni-Bu-Ifrur. Sus declaraciones no difieren sustancialmente de las del Conde de Romanones, aunque añaden un extremo interesante.

Los términos en los que la cuestión se planteaba son los conocidos: de una parte la Compañía Española, de la que fue presidente el Sr. Villanueva, y de que son propietarios el Conde de Güell, Macpherson, el marqués de Comillas, Clemente Fernández, el Conde de Romanones y el duque de Tovar, con sus trabajos poco adelantados. De otra parte, la Compañía Norte Africana, cuyo presidente es García Alix, pero cuyos capitalistas son todos franceses, relacionados con el grupo colonial de Monsieur Etienne. Los trabajos de esta compañía son los que están más adelantados.

De otra parte nos encontramos con el alemán Reynaldo Ménessmann, personaje del que no podría decirse actualmente si es un negociante que trabaja por su cuenta o si es un agente del gobierno alemán, pero que de todos modos ha mediado en estos tratos y contratos.

Por último, y como en la sombra, se cierne la silueta de la formidable «*Union Marocaine de Mines*», Sociedad cuyos capitalistas pertenecen a siete naciones diferentes y cuyos principales propietarios son la casa Krupp y los Schneider, del Creuzot, unidos en

⁴⁹ «Las minas del Rif. Lo que dice Romanones». De «*España Nueva*». En «*El Mercantil Valenciano*», lunes 26 de julio de 1909.

fraternal inteligencia franco-alemana para la mejor explotación del negocio...

El Conde de Romanones dijo que la casa Krupp trató de comprar la concesión española. Esto lo niega Mr. Harris, afirmando que la casa Krupp se negó a seguir negociando con los mineros españoles.

Pero la «Union Morocaine de Mines» no renuncia al propósito de explotar las minas del Rif. Las actuales compañías explotadoras tienen unas concesiones otorgadas por el Roghi. Pero el Roghi es actualmente un fantasma que ha desaparecido. Su poder político, que nunca ha sido legal, ha desaparecido. Consecuentemente, sus concesiones carecen de valor jurídico. Ni la Compañía francesa ni la española han conseguido hasta ahora el permiso del sultán para explotar las minas, y el del sultán es el único poder legítimo reconocido por las potencias en Marruecos»⁵⁰.

El anarquista Leopoldo Bonafulla subrayó el consenso de toda la izquierda española para derribar a Maura⁵¹. En una entrevista concedida en el exilio de Roma, Alfonso XIII declaró a Gabriel, Conde de la Mortera, que a pesar del consejo en contra de su madre D.^a M.^a Cristina, cometió el error de sumarse personalmente al «Maura no», porque no podía sostener al político mallorquín frente a más de media España y media Europa⁵². Por su parte, en las Cortes de 1910, el diputado carlista DIAZ AGUADO manifestó que hubo prensa muy solvente en Europa que apoyó a España. Gracias a la obra de Victoria de DIEGO sabemos que la podemos encontrar en las hemerotecas alemanas. Los Imperios Centrales apenas se adherieron al volcán de la «ferrerada».

La autora arriba mencionada ha hecho su acopio documental principalmente en Berlín y Dortmund. El contraste entre los criterios de la prensa alemana de todos los matices (con exclusión de la socialista, que, sin embargo, expresa juicios relativamente templados) y los que ofrecen los órganos de opinión e información en Francia y Bélgica es incuestionable. Aquélla, al principio, cuando los sucesos de Casablanca, creyendo la francofilia de Maura irreversible, se muestra muy reticente con él, dispuesto siempre a entenderse con Francia con vistas a la buena marcha del condominio francohispano sobre Marruecos. Conforme la «cuestión colonial» queda desplazada por el caos social, y se intuye que la Semana Trágica fue un intento de ataque frontal al

50 «Las famosas minas». Ramiro de MAEZTU para «La Correspondencia de España». En «El Mercantil Valenciano», lunes 9 de agosto de 1909. Muy interesante el artículo aparecido en «El Mercantil Valenciano», titulado «Las minas del Rif», en domingo 29 de agosto de 1909.

51 PABON, J. *Cambó...*, t. I, pág. 345.

52 MAURA, G. y FERNANDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, págs. 154-156. PABON, J., *Cambó...*, t. I, pág. 362.

Estado, rectifica. Ante el duelo dialéctico entre «una *izquierda disolvente* y un partido conservador en el que, según el criterio de Goethe, la noción del *orden* se superpone incluso a la de la *justicia*, la Prensa alemana va tomando partido frente a media España y media Europa en favor de Maura y su política»⁵³.

La sombra de Ferrer se proyectará, durante la contienda del 14, sobre una España «neutral» cuyo gabinete está presidido por Dato. Cuando los alemanes, al ser invadida Bélgica, arremeten contra el monumento erigido en Bruselas a Francisco Ferrer Guardia, de alguna manera los elementos más viscerales de la derecha española se sienten desagraviados. Así lo destacó Melchor FERNANDEZ ALMAGRO:

«Que los aliados servían al Derecho y a la Libertad, persuadió a las izquierdas en su totalidad; y que Alemania desmontase el monumento de Ferrer en Bruselas, constituyó un halago a la opinión española de derechas y señaladamente al maurismo germanófilo en su mayor parte, a pesar de haber vinculado Maura su nombre y su responsabilidad de gobernante a convenios de España, Francia e Inglaterra»⁵⁴.

Hemos visto, a lo largo del camino recorrido, que en Marruecos chocaron los intereses coloniales de Francia y Alemania (la cual llegó con notable retraso al «reparto colonial»). España estaba unida a la primera por el Acta de Algeciras y fue, en la crisis de 1909, el escenario donde los dos colosos pudieron medir sus propias fuerzas. Epílogo de 1898 —con menores connotaciones ideológicas—, la crisis de 1909 preludia la de 1917 y 1936. También en la última circunstancia media Europa tomaría el pulso a la otra mitad, pero esta vez como ensayo no ya de la Primera, sino de la Segunda Guerra Mundial. En uno y otro caso, los esquemas mentales bipolares fuéronse modelando paulatinamente a través de una prensa conservadora —germanófila— o liberal y democrática —aliadófila—.

Bibliografía

ALVAREZ JUNCO, J.: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo XXI. Madrid, 1976.

53 SECO SERRANO, Carlos, *Hace setenta años...*, op. cit. en nota 1.

54 FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia del reinado de Alfonso XIII*, pág. 264.

- BENET, J.: *Maragall i la Setmana Tràgica*. Edicions 62. Barcelona, 1965.
- BRENAN, G.: *El Laberinto Español*, 1942. Ed. Castellana, Ruedo Ibérico. París 1962.
- COMIN COLOMER, E.: *Historia del anarquismo español*. Ed. A.H.R. Barcelona, 1956.
- COMIN COLOMER, E.: *Lo que España debe a la masonería*. Editora Nacional. Madrid, 1952.
- FERNANDEZ ALMAGRO, M.: *Historia del reinado de Alfonso XIII*. Ed. Montaner y Simón. Barcelona, 1936.
- FIGUEROA Y TORRES, A. de, Conde de ROMANONES: *Notas de una vida*. España-Calpe. Madrid, 1947.
- GARCIA VENERO, M.: *Historia del nacionalismo catalán (1793-1936)*. Editora Nacional, Madrid, 1944.
- GARCIA VENERO, M.: *Historia de las Internacionales en España*. Editora Nacional. Madrid, 1956-57, 2 vols.
- LEON Y CASTILLO, F.: *Mis tiempos*. Madrid, 1921. 2 vols.
- LLOPIS, F.: *El socialismo español de 1879 a 1909*. En «Leviatán». Madrid, mayo de 1935.
- MADARIAGA, S. de: *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. Ed. Hermes. México-Buenos Aires, 1955, 6.^a ed.
- MAURA, G. y FERNANDEZ ALMAGRO, M.: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Ed. Ambos Mundos. Madrid, 1948.
- MAURIN, J.: *El movimiento obrero en Cataluña*. En «Leviatán». Madrid, 1934.
- MORATO, J. J.: *Pablo Iglesias*. Ed. Espasa-Calpe, s.f.
- MORALES LEZCANO, V.: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1976.
- OSSORIO Y GALLARDO, A.: *Mis Memorias*. Ed. Losada, Buenos Aires.
- PABON, J.: *Cambó, 1876-1818*. t. I. Ed. Apha. Barcelona, 1952.
- PEIRATS, J.: *Los anarquistas y la crisis política española*. Ed. Alfa. Buenos Aires, 1964.
- PESTAÑA, A.: *Historia de las ideas y de las luchas sociales en España*. Folletones de «El Pueblo», de Valencia. (Desde el 12 de agosto de 1927.)
- SECO SERRANO, C.: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ariel. Barcelona, 1969.
- SEVILLA ANDRES, D.: *La Semana Trágica*. En «Jornal». Organó de Difusión Sindicalista. N.º 76, 1959.
- SEVILLA ANDRES, D.: *Antonio Maura. La revolución desde arriba*. Ed. Aedos. Barcelona, 1954.
- SOLDEVILLA, F. y otros: *Un siglo de vida catalana (1814-1930)*, 2 vols., Barcelona, 1960.
- SOLDEVILLA, F.: *Historia de España*. Ed. Ariel, 6 t. Barcelona, 1952-57.

- TATO Y AMAT, M.: *Sol y Ortega y la política contemporánea*. Imprenta Artística Española. Madrid, 1914.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *Introducción a la Historia del Movimiento Obrero*. Nova Terra. Barcelona, 1966.
- TUSELL, X.: *La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*. Dopesa. Barcelona, 1975.
- VILAR, J. B.: *Crisis hispano-francesa de 1904-1907 en Argelia. Su incidencia sobre la emigración peninsular, la cuestión marroquí y el proceso de aproximación franco-española*. Awraq, 1 (Madrid, 1978), págs. 88-103.
- VILAR, J. B.: *Argelia en las realciones hispano-francesas de 1898 a 1914*, en «Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX». Publ. Instituto de Historia (CSIC) -Casa de Velázquez. Madrid. 1983. En prensa.